

Edificando Una Vida de Compromiso – Parte 4

El tema que venimos desarrollando en las últimas semanas ha sido sobre como edificar nuestras vidas basadas en nuestros compromisos para que no solo sean vidas efectivas sino que también puedan multiplicarse en otros y ser de bendición a todos con quienes venimos en contacto. Si el enfoque de nuestra vida es Jesucristo nuestros compromisos van a reflejarlo. El creyente que está comprometido con los principios del reino aprende a manejar su vida para sacarle el mayor provecho a su tiempo, su energía y sus finanzas. No podemos escaparnos de la realidad que nosotros invertimos nuestro tiempo, talento y tesoro en aquellas cosas que nosotros valorizamos. Si usted está aquí en este día y semana tras semana es porque usted cree que es importante venir y escuchar la palabra que se enseña desde este pulpito, y nosotros en cambio valorizamos el privilegio que Dios nos da de poder proclamar su gracia y verdad para la edificación de su vida espiritual.

Jesús utilizo una parábola o más bien una metáfora para enseñarnos que podemos edificar nuestras vidas sobre un fundamento sólido o podemos edificar nuestras vidas sobre un terreno movilizo. Dependiendo de cómo estamos edificando basado en nuestros compromisos veremos nuestras vidas florecer como árbol que esta plantado junto a corrientes de aguas, o como paja que se la lleva el viento.

Lucas 6:46-49 (LBLA)

⁴⁶ ¿Y por qué me llamáis: “Señor, Señor”, y no hacéis lo que yo digo? ⁴⁷ Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone en práctica^[a], os mostraré a quién es semejante: ⁴⁸ es semejante a un hombre que al edificar una casa, cavó hondo^[b] y echó cimiento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente^[c] dio con fuerza contra aquella casa, pero no pudo moverla porque había sido bien construida. ⁴⁹ Pero el que ha oído y no ha hecho *nada*, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin *echar* cimiento; y el torrente dio con fuerza contra ella y al instante se desplomó, y fue grande la ruina de aquella casa.

Cuando Jesús estaba trayendo la enseñanza que aparece en este capítulo 6 de Lucas, él había estado toda la noche en oración hablando con el Padre, al descender del monte escogió a sus doce apóstoles y fue al valle y ahí comenzó a enseñar no solamente a los apóstoles, pero a una gran número de sus discípulos y también una grande multitud que venía a escuchar las palabras de Jesús. Jesús siempre tenía algo nuevo que enseñar y hablaba con autoridad. Muchos de la multitud venían solamente porque deseaban ser sanados de sus enfermedades pues poder emanaba de Jesús y todos los que le tocaban quedaban sanos.

El mensaje de Jesús era radical. El llamaba a sus discípulos que entendieran que eran bienaventurados, bendecidos, si eran perseguidos por amor a su nombre, les amonestaba que dejaran de estar juzgando a los demás, que perdonaran aun a sus enemigos, que amaran a los que no le amaban, y que hicieran el bien a todos, y les hablo también del verdadero amor que tiene su recompensa cuando no se espera nada a cambio. Muchos escuchaban las palabras de Jesús pues sabemos que él hablaba con autoridad, pero sus vidas no eran transformadas ni edificadas porque oían pero no escuchaban para poner en práctica sus palabras.

Por eso, el conociendo sus corazones les dice porque me llaman Señor, Señor si no hacen lo que yo les enseño. En resumen llamar a Jesucristo Señor implica que El es nuestro dueño y al oír su palabras accionamos en obediencia, no con preguntas acerca del porque tenemos que perdonar o tenemos que amar, o abstenernos de juzgar y de querer vengarnos. Cuando el jefe nos da una orden, como empleados obedecemos si queremos mantener nuestro trabajo. Jesús está diciendo ustedes dicen que yo soy el Señor de vuestras vidas, el dueño, el rey, pero al oír mis palabras hacen caso omiso de lo que estoy diciendo.

Entonces no es solo importante oír la palabra es importante accionar sobre la palabra. De todas las actividades religiosas que nosotros podamos hacer yo me atrevería decir que no hay otra más importante que oír la palabra de Dios para obedecerla. Muchos escuchamos la palabra de Dios y se la aplicamos a otro, o fulano debió estar aquí para oír este mensaje, o mi

esposo necesita oír este mensaje. Pero Jesús aquí está hablando que cada uno necesitamos edificar nuestra propia casa oyendo y poniendo en práctica la palabra de Dios.

En esta parábola vemos a dos personas construyendo sus casas. En Palestina donde Jesús estaba trayendo esta enseñanza no era acostumbrado usar cimiento muy elaborado, pero Jesús habla del hombre sabio que edifica su casa sobre la roca. Quiere decir que el hombre sabio no utilizó los materiales común y corriente para edificar su casa, sino que él buscó edificar sobre una roca.

Tú y yo hemos comenzado a edificar nuestras casas, tú edifica tu casa, y yo edifico la mía. Tú no puedes vivir en mi casa y yo no puedo vivir en la tuya. Cada cual tiene que procurar edificar su propia casa y que ésta sea edificada con materiales fuertes que puedan sostener todas las tormentas de la vida.

Estos dos constructores tenían algunas cosas en común.

Ambos estaban edificando en el mismo lugar, seguramente ambos estaban utilizando el mismo diseño, y ambos desean tener un lugar donde pueden estar seguros. Tener una vivienda es una necesidad básica del ser humano. Al terminar la construcción de estas dos cosas, de afuera las dos se veían muy bonitas, con sus cuartos, puertas, ventanas, techo. Aparentemente no les falta nada. No se veía mucha diferencia entre una casa a la otra a primera vista.

Pero la gran diferencia entre estos dos constructores es que uno buscó el camino fácil y ligero, siguiendo la corriente de este mundo, edificando como edificaban las demás personas en Palestina, y edifico sobre la arena sin ningún fundamento sólido.

El hombre sabio cavó hondo y echó cimiento sobre la roca sólida. Tomó el tiempo para cavar profundamente para encontrar la piedra y sobre ella edificar una casa fuerte que pudiera sostenerse aun en medio de la tormenta. Su casa estaba preparada para poder soportar los torrenciales de lluvia. El hombre insensato había construido su casa sin cimiento sobre la

tierra que no había ninguna base sólida y fue destruida totalmente cuando las fuertes lluvias golpearon su casa.

Punto de Jesús – la persona sabia pone en práctica lo que Jesús enseña en su palabra y así construye su fe y su vida sobre un cimiento de piedra, la roca inmovible de todas las edades que es el mismo Jesucristo. De esta manera, las tormentas de esta vida – pruebas, tentaciones, sufrimiento, dificultades y tormentas no destruirá a tal persona.

Por otro lado, la persona que elige no poner en práctica las palabras de Jesús construirá su fe y la vida sobre un fundamento débil y movilizo, ese fundamento está basado en los conceptos de este mundo que todo comienza y termina aquí y por lo tanto hay que aprovechar cada minuto al máximo porque después de la muerte no hay nada más. No hay profundidad en la vida de esta persona y vive solo por lo que este mundo le puede dar y cuando vienen las tormentas de la vida no puede sostenerse porque no hay una fe fundamentada en Jesucristo.

Un ejemplo de una vida que edifica sobre la arena es aquel cuya confianza está en las riquezas de este mundo como sucedió en el año 2008 cuando el mercado tuvo un bajón muy grande, y aquellos cuya confianza solamente estaba en sus riquezas terminaron algunos perdiendo su familia, su negocio, y algunos aun su propia vida, pérdida total.

En la playa, cuando mis hijas eran pequeñas construíamos casitas de arena. No pasaba mucho tiempo cuando las olas de mar derribaban las casitas. No estaban construidas para soportar incluso la más pequeña de las olas – uno por uno se desbarataba nuestra creación. Así también, la vida de aquellos que está fundamentada en las cosas de este mundo y no en Cristo y sus palabras, el viento de prueba más leve, la tentación mínima, y el sufrimiento sobre cosas triviales pronto derriba su confianza y su vida.

A menudo vemos creyentes que fácilmente se rinden ante las pruebas y las tentaciones leves. Se encuentran en crisis porque no han edificado sus vidas en la palabra ni se han fortalecido en el Señor. Leer la Biblia

ocasionalmente y venir al templo de vez en cuando no te hace un gigante espiritual en Jesucristo.

Jacobo, también llamado Santiago, el hermano de Jesús estaba ahí cuando Jesús trajo esta enseñanza de los dos cimientos y el escribió mucho tiempo después estas palabras

Santiago 1:22 (LBLA)

²² Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos.

Nosotros sabemos que la fe viene por el oír y es el oír de la palabra de Dios. O sea, tenemos que oír continuamente la palabra de Dios porque es al oírla continuamente que ella comienza a transformarnos de adentro hacia afuera.

Esto es cierto aun en aquellas cosas que oímos diariamente. Si usted escucha un anuncio continuamente, llega el momento que usted quiere comprobar si es verdad que esa crema que anuncian le va hacer lucir más joven, o si esa pastillita le va hacer rebajar esas diez libras que han sido tan persistentes en quedarse en su cuerpo.

De igual manera si escuchas, y escuchas, y escuchas la palabra de gracia y verdad, ella va a transformar tus pensamientos lo cual te lleva a cambiar tu vida. Te vas encontrar enamorado de Jesús, vas a querer servirle con integridad todos los días de tu vida, vas a querer vivir la vida para agradecerle a Él, vas a querer que otros oigan de esta palabra que a ti te ha hecho tanto bien. Vas a querer entender más acerca de este Dios maravilloso que servimos y los propósitos que Él tiene para con tu vida. Recuerda, no estamos aquí por casualidad, ni tampoco estamos aquí para ocupar un espacio y tiempo, estamos aquí porque Dios tiene planes que realizar en nuestras vidas y nos corresponde a cada uno de nosotros descubrir ese propósito para cumplirlo.

Nos engañamos a nosotros mismos cuando escuchamos la palabra y razonamos que no es necesario tomar acción sobre de ella, o que la palabra no es para nosotros sino para otras personas.

Edificar nuestras vidas en Cristo implica practicar sus palabras. Si queremos caminar sirviendo al Señor con pasión, entusiasmo y deseo tenemos que poner en práctica su palabra. Cuando esto hacemos edificamos una vida con un fundamento sólido que resulta en un caminar con el Señor y una vida que confronta y conquista toda adversidad ya sea física, espiritual o mental. Somos más que vencedores por medio de Aquel que nos ama y entregó su vida por nosotros.

En esta vida tenemos una buena base sobre la cual construir nuestras vidas y nuestra fe, nuestro Señor Jesús y sus palabras son ese fundamento. Sus palabras son la promesa de la vida eterna de la cual damos testimonio que ha transformado nuestras vidas cuando amamos y perdonamos a nuestros enemigos.

Porque la vida es como un viaje estamos navegando entre dos eternidades. Las cosas a veces nos van muy bien, de maravilla, pero a veces las cosas se ponen, muy malas. A veces el mar está tranquilo pero a veces se levantan unas olas que azotan fuertemente. Hay tiempo que el viento sopla suavemente pero hay otras veces que viento sopla con ímpetu, algunas veces el sol está brillando (gracias a Dios por ese tiempo), pero hay veces que estamos experimentando torrenciales de lluvia y oscuridad en nuestras vidas. Son buenos los tiempos cuando todo va de maravilla, hay bendición en el hogar, los hijos le va todo bien en la escuela, la familia está en salud, hay paz en el hogar, hay abundancia de pan en la casa y hay plata en el banco, y que bien nos sentimos. Es un regalo de Dios y debemos disfrutarlo. Oh, pero de momento se levanta una tempestad, no lo esperábamos, nadie nos advirtió, nos tomó de sorpresa y nuestras vidas son sacudidas, y el fundamento de nuestra fe es movido, oh, pero podemos permanecer en paz porque sabemos que nuestra casa está fundamentada en Jesucristo, el Gran Yo Soy, El Dios Soberano sobre la tempestad que no permitirá que nos azoten los vientos más allá de lo que podemos soportar. Pero si nuestra fe no está fundamentada en Jesucristo y su palabra el viento suave, las lluvias de las pruebas, derrumba nuestra casa y es mucha la pérdida que vamos a tener que sufrir. Eso es lo que Jesús está hablando

aquí que debemos construir nuestras vidas sobre una base firme, un fundamento sólido.

Yo tengo unas buenas noticias para ti, y es que tú no estás solo en la construcción de tu casa. Hay un Dios que juntamente contigo anhela que tú cumplas tu razón de existir y si oyes su palabra y la pone en práctica vas a experimentar una vida completa y realizada.

Recordamos las palabras del Apóstol Pablo a los hermanos en Corinto donde el los describe como un edificio y el como un colaborador juntamente con Cristo edificando su iglesia como un templo para la gloria de Dios.

1 Corintios 3:9-15(LBLA)

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza (cultivo, sembrado, tierra) de Dios, edificio de Dios.⁰ Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima.

¹¹ Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo.

¹² Ahora bien, si sobre *este* fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, ¹³ la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego *será* revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. ¹⁴ Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre *el fundamento*, recibirá recompensa.

¹⁵ Si la obra de alguno es consumida *por el fuego*, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego.

Si has aceptado a Jesucristo como el fundamento de tu vida pero no has seguido edificando basado en sus palabras que son vida y son luz, y te has dejado llevar por las cosas de este mundo entonces tu casa tiene un fundamento sólido pero no hay crecimiento. El fundamento es lo primordial, y no puede haber otro fundamento pero debemos edificar con materiales de alta calidad, oro, plata y piedras preciosas, no con madera o heno o paja porque vamos a tener grandes pérdidas. Cuando nuestra casa pase por el fuego no va a quedar recompensa. Ve hay personas cuyo pensamiento es,

yo aunque llegue al cielo raspando está bien, y no edifican su casa y por lo tanto no disfrutan la vida eterna que Cristo murió para darles.

Yo declaro que nuestra esperanza de edificar nuestras vidas para que permanezcan firmes en contra de toda adversidad está solamente en Jesucristo y sus palabras porque así tendremos un fundamento sólido para toda la vida eterna. No podemos tener un fundamento sólido y luego utilizar materiales de poco valor para seguir edificando nuestra casa. Tenemos que utilizar la fe, el amor, la esperanza, todo buen fruto para seguir edificando hasta el día que Dios nos llame a Gloria.

Una prueba más que nuestro Dios está envuelta en la edificación de nuestras vidas, porque yo no sé de ti, pero yo no quiero depender de mi propio conocimiento para edificar mi casa. Yo necesito en mi vida la dirección del Espíritu Santo, el consuelo que El me da cuando me doy cuenta que tome un paso equivocado, y la seguridad de que EL me levanta cuando tropiezo sobre mis propios pies creyendo que lo estoy haciendo bien y realmente lo estoy haciendo muy mal. Él es el constructor de nuestras vidas y sabe los planes que tiene para con nosotros.

Hebreos 3:4 (LBLA)

⁴ Porque toda casa es hecha por alguno, pero el que hace todas las cosas es Dios.

Quiero concluir en esta tarde con algunas porciones bíblicas que nos dan esperanza de que hay un Dios que nos ama y que se interesa por nuestras vidas y que ellas permanezcan como un edificio solido hasta el fin por su gracia.

Isaías 28:16 (LBLA)

¹⁶ Por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí, pongo por fundamento en Sion una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, fundamental, bien colocada. El que crea *en ella* no será perturbado.

En el mundo hay mucha gente trastornada, extraviados, haciéndole mal a su prójimo, desequilibrados, que no saben si van o vienen, y no hay sentido para la vida que están viviendo. Están perturbados, pero a nosotros el Señor nos ha llamado a estar quietos y en paz.

Gloria a Dios, que esa piedra, preciosa, fundamental, y bien colocada es Jesucristo y nosotros los que hemos fundamentado nuestra vida en Él no seremos perturbados sino que permaneceremos firme como el monte de Sion.

Isaías 33:6 (LBLA)

⁶ El será la seguridad de tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento; el temor del SEÑOR es tu tesoro.

Jesucristo es la seguridad que necesitamos en los tiempos cuando se nos habla de terremotos, de violencia, de terroristas, de pandillas, y toda clase de pestilencia, de escasez. En Él está nuestra salvación, abundante salvación en nuestro diario vivir. Aunque andemos por valle de sombra de muerte no tenemos que temer porque Él está con nosotros y su vara y su callado nos infundirán aliento. Él nos dará sabiduría para poder manejar nuestras vidas y no enredarnos en situaciones que nos lleven a la destrucción. El conocimiento y el temor al Señor, es nuestro mayor tesoro.

Proverbios 10:25 (LBLA)

²⁵ Cuando pasa el torbellino, ya no existe el impío, pero el justo *tiene* cimiento eterno.

1 Juan 2:17 (LBLA)

¹⁷ Y el mundo pasa, y *también* sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Todo lo de este mundo por mucho placer que nos brinde, es temporero. Por ejemplo la gloria del atleta no es permanente, siempre habrá alguien que supere sus logros, toda la plata que puedas adquirir, no te la puedes llevar, más vale que no te niegues las cosas que necesitas ahora, todo termina, lo único que dura para siempre es aquello que tu siembra en otro

pues tendrás tu recompensa, las obras que Dios preparo para ti desde antes de la fundación del mundo para que tu camines en ellas.

Termino con esta comparación de dos personajes bíblicos que conocemos muy bien. Ambos estaban presentes cuando Jesús trajo la enseñanza de los dos cimientos. Ellos son Pedro y Judas. Ambos estaban construyendo sus vidas y estaban escuchando las palabras de Jesús. Judas tal parecía que era un mejor constructor, pues fue a el que se le entrego la tesorería del ministerio de Jesús, esa era una labor de confianza. La casa de Judas se veía mejor que la de Pedro a la vista. Sin embargo, cuando Jesús hizo la pregunta quien dicen los hombres que soy yo, fue Pedro, no Judas el que tenía la revelación del Espíritu Santo para decir tú eres el Cristo el hijo del Dios viviente. Cuando Jesús en la última cena dijo uno de vosotros me va a entregar, nadie pensó en Judas, porque su casa se veía muy bien. Pero Judas vendió al maestro por 30 piezas de plata. Pedro fue sacudido y en el momento de la prueba, se debilitó y negó al maestro tres veces en el momento más difícil cuando Jesús necesitaba el apoyo de sus discípulos. Cuando vino la tormenta, Judas pereció y todo lo que había edificado se perdió porque no estaba fundamentado en Cristo. Pedro, como muchos de nosotros tuvo su tiempo de debilidad, pero como su vida estaba fundamentada en Cristo y en sus palabras, se levantó y luego vino a ser el gran Apóstol Pedro que el Espíritu Santo uso para dar comienzo a la iglesia.

Entonces si nuestro fundamento es Cristo, aunque tengamos momentos de debilidad, nos levantaremos y seguiremos edificando nuestra casa para la gloria de Dios.

Quiero que reflexiones en esta tarde si entiendes la importancia de oír las palabras de Jesucristo para obedecerlas. Él nos ha llamado a que renovemos nuestras mentes con el poder de la palabra para ser transformados en nuestro interior para que podamos enseñar a otros como sus vidas también pueden ser fundamentadas en la roca eterna de todas las edades. Hay una gente que sufre porque no sabe que lo que les falta es Jesucristo como fundamento en sus vidas. Tienen religión, posiblemente tengan dinero, o tengan posición, pero les falta lo más importante, una relación íntima con Jesucristo que hará toda la diferencia en sus vidas. Vayamos y llevemos las buenas nuevas del glorioso evangelio de la gracia. En Cristo y su evangelio de gracia tenemos un ancla segura para soportar las tormentas de la vida.

